

EL DEPORTE MODERNO COMO RELIGIÓN CATEGORIAS PRESENTES EN EL EVENTO LÚDICO COMPETITIVO

Dr. Wullian Ramón Mendoza Gil

Universidad Nacional Experimental del Yaracuy
San Felipe, Venezuela

Correo: wmendoza@uney.com.ve

<https://orcid.org/0009-0002-9266-8085>

Resumen

El presente ensayo tiene como intención analizar la presencia de categorías del discurso religioso y su presencia en las manifestaciones que se exhiben en el deporte profesional o deporte espectáculo, para lo cual con una revisión documental se describe y relaciona la arquitectura de la cosmovisión religiosa y su extrapolación al mundo deportivo con la presencia del mito, el rito y el culto como principales elementos en un supuesto mundo material en teoría diametralmente al planteado en las ceremonias religiosas y de condición secular. Se expone un análisis deductivo y una búsqueda documental en la ilación y comprensión del discurso, se sugiere como aporte significativo la existencia de un lenguaje meta comunicativo, con elementos pertenecientes al discurso religioso que se producen y reproducen en los escenarios deportivos.

Palabras clave: *religión, mito, rito, culto, deporte, espectáculo.*

Recibido: 28/06/2025

Aceptado: 27/04/2026

Revista In Situ/ISSN 2610-8100/Vol. 9 N°9/ Año 2026. San Felipe, Venezuela/ Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, pp. 235 - 244

MODERN SPORT AS A RELIGION CATEGORIES PRESENT IN THE COMPETITIVE PLAY EVENT

Abstract

This essay aims to analyze the presence of categories of religious discourse and their manifestations in professional sports or spectator sports. Through a literature review, the architecture of the religious worldview and its extrapolation to the sports world are described and related, focusing on the presence of myth, ritual, and worship as key elements in a supposed material world theoretically diametrically opposed to that presented in religious and secular ceremonies. A deductive analysis and a literature review are presented to understand and connect the discourse. The existence of a meta-communicative language, with elements belonging to religious discourse, is suggested as a significant contribution, suggesting that these elements are produced and reproduced in sports arenas.

Keywords: *religion, myth, ritual, worship, sports, spectator sports.*

El ídolo: La pelota lo busca, lo reconoce, lo necesita. En el pecho de su pie, ella descansa y se hamaca. El le saca lustre y la hace hablar, y en esa charla de dos conversan millones de mudos. Los nadies, los condenados a ser por siempre nadies, pueden sentirse álguienes por un rato, por obra y gracia de esos pases devueltos al toque, esas gambetas que dibujan zetas en el césped, esos golazos de taquito o de chilena: cuando juega él, el cuadro tiene doce jugadores.

Eduardo Galeano. El Fútbol a Sol y Sombra

Introducción

Analizar ampliamente los significados sociales del deporte, implica detenerse a comprender que el mismo a pesar de la simplicidad que se le atribuye es un fenómeno con múltiples aristas. En correspondencia con lo antes descrito, descifrar la importancia social del deporte y los caminos para su valoración están relacionados con la particular visión del ser encargado de desarrollar tamaña tarea, la cual dependerá en mayor medida de su orientación teórica y del contexto en el cual desarrolla o explora su visión.

En ese sentido, sea dentro de una oficina, un gimnasio, una biblioteca, en el campo de juego o desde las gradas, las opiniones sobre la importancia de esta práctica social son tan impredecibles como las perspectivas teóricas que existen para desarrollar estudios sobre él. Desde la óptica de quien escribe, lo sociológico del evento deportivo, se pasea por una multiplicidad de significados que dependen de su ubicación como práctica social, de su impacto en la interacción de los seres humanos en significados o elementos primarios del cultivo de la gregariedad como hábito o costumbre o como producto cultural, si nos referimos a él como una institución con una función cardinal en la sociedad donde se manifiesta; por ello, la importancia de ubicar el análisis de acuerdo a la unidad de estudio.

Otro aspecto que no debe quedar de lado, es el concepto mismo del deporte como expresión latente de la cultura; si partimos de que el deporte es una ventana de comprensión del mundo en que vivimos y la cultura. Interpretando a Altieri (2001), no es más que la totalidad de realidades sociales que incluyen: conocimiento, costumbres, derecho, moral, economía, política y todos los hábitos creados por la humanidad en su devenir histórico, por lo cual damos por descontado que las relaciones que se dan entre conglomerados de seres humanos conocidas como deporte, es y serán creaciones de una cultura determinada; por tanto, sólo darán cuenta de un tipo de práctica social imbricada con la sociedad que la genera.

García y otros (2017), afirman que está ampliamente descrito en tratados teóricos los significados sociales del deporte para los grupos, entendiendo por ello, la visión que tiene el común denominador sobre lo que es el hecho deportivo como mecanismo de identificación, fuente de emoción agradable y práctica social aceptada; todo ello desde una perspectiva microsocia en cuanto al análisis de su importancia. Definimos las potencialidades del juego y el deporte como mecanismos de socialización, ya desde una perspectiva macrosocia; y en cada ventana, encontramos posturas diferentes sobre él; por ejemplo, en lo referente a su importancia para la identificación del grupo como entidad en el caso del equipo y los fanáticos; o lo trascendental del fenómeno lúdico-deportivo en adquisición de virtudes, hábitos y valores para fortalecer el carácter, a través de procesos de enseñanza-aprendizaje.

En sintonía, autores como Moscoso y Sánchez (2023), afirman que el estudio sociológico del deporte, con orientación a su relacionamiento con realidades que no les son ajenas; por ejemplo, la mercantilización, expresiones de género y diversidad, violencia, política, mediatización del fenómeno y preponderancia de las tecnologías en su lógica interna y difusión, evidencian la inevitable interdependencia del deporte con las instituciones nacidas en el mismo momento histórico de su configuración y definición actual. Son precisamente en estos tratados o estudios donde los elementos cardinales de cada institución social del mundo moderno, decantan en el significado que otorgan los conglomerados humanos a la actividad deportiva, siendo así los valores, los elementos jerárquicos del estatus establecido, las relaciones de poder, la racionalidad económica y la virtualización de la vida y sus significados, hitos de la naturaleza misma de la actividad, susceptibles de ser estudiados y capturados bajo un análisis preciso, abierto y no limitativo.

En este aparte dedicaremos especial atención a la importancia que se le da al deporte como una actividad simbólica al punto de ser considerado por algunos como una nueva religión sealar. Se pretende ubicar la discusión en el mundo actual o sociedad moderna. Sin ánimos de romper con las pretéritas y documentadas manifestaciones históricas del deporte; la intención es ubicar al deporte hoy, como una práctica social simbólica afin a la religión en cuanto a su sentido teleológico y arquitectura discursiva, dicha cuestión se argumentará con ayuda de categorías propias del mundo teológico, sobre la base de referentes bibliográficos, se precisa hacer una aproximación al tema ubicándolo en el contexto de la sociedad, siendo la interrogante fundamental ¿es posible analizar la presencia de categorías del discurso religioso y su presencia en las manifestaciones que se exhiben en el deporte profesional o deporte espectáculo? La respuesta a la misma, forma parte del inicio y fin del presente escrito.

Símbolo, Mito y Rito Como parte del Discurso Religioso.

En un intento por explicar qué hacemos en este mundo y el destino que nos depara el futuro inmediato, Triás (2000), afirma que la función social de toda religión es explicar lo desconocido, donde para cumplir esa función la religión se vale de tres elementos fundamentales, como son los símbolos, los mitos y los ritos. Lo simbólico según este autor, tiene que ver con el símbolo (del griego *sumbolom*), el cual nos refiere algo a lo que se le atribuye significado (valor). La capacidad del ser humano para asignar significados simbólicos es un rasgo característico de la vida humana, esta particularidad de nuestra especie se remite no sólo a objetos materiales sino también a cuestiones más efímeras o atemporales.

Las palabras, los objetos, los gestos, acontecimientos, acciones, iconos, son utilizadas por los seres humanos como instrumentos que expresan valores humanos. Cada cultura como nos afirma Iglesias (1998), expresa su propio sistema simbólico en un conjunto de representaciones que incluyen los aspectos antes mencionados. Los símbolos forman parte de un discurso que otorga significado o valor a la materia.

En palabras de Mircea (2014), la religión es un fenómeno cultural complejo que puede ser tratado bajo diferentes puntos de vista. En general, es una narración que describe y retrata en lenguaje simbólico el origen de los elementos y supuestos básicos de una cultura: todas las religiones se refieren al principio

del mundo (orígenes, aparición de los seres) y el final (el destino del mundo). En correspondencia y contenido todo sistema de símbolos se ordena en una narrativa denominada mito, entendido en palabras de Ferrater (1979) como un relato o narración alegórica que explica la génesis y desarrollo de un colectivo en función de sucesos considerados sacros. La conjunción del símbolo y el mito, están orientadas a la conformación de meta discursos que orientan las relaciones humanas de acuerdo a lo que se representa como permisivo o represivo para determinada cultura.

De acuerdo con Mircea (citado), el mito revela una ontología primitiva, una explicación de la naturaleza del ser. El mito, por medio de símbolos, expresa un conocimiento que es completo y coherente; aunque puedan trivializarse y vulgarizarse a través de los siglos, la gente puede volver al principio del tiempo y redescubrir y volver a experimentar su propia naturaleza. El mito, expresado en símbolos, es necesario para una seria valoración de los orígenes, procesos y abismos del pensamiento humano.

Por último, la manifestación práctica de la relación entre lo simbólico y lo mitológico la encontramos en el rito, entendido según Ferrater (citado), como conjunto de ceremonias, gestos, acciones, fiestas que divinizan lo que se considera sagrado, al multiplicar las creencias del grupo. El rito trata de una costumbre o ceremonia que se repite de forma invariable de acuerdo a un conjunto de normas ya establecidas. Los ritos son simbólicos y suelen expresar el contenido de algún mito. Como vemos, mitos y creencias mágico-religiosas confluyen en los rituales, y la relación entre mitos y praxis ritual es íntima y profunda.

La Praxis Deportiva en un Mundo Seglar

Las sociedades desde la cosmovisión del mundo moderno tienen la impronta de declararse separadas del dominio de la religión. El secularismo tiene mucho de programa ideológico, apoyado en la hegemonía de la ciencia; como afirma Aranguren (2005), se ha instaurado una visión autonómica del hombre y de su realidad que oculta e intenta prescindir el lado misterioso que plantea el discurso religioso, este proceso tiene en su finalidad prolongar la tesis devenida de la modernidad que faculta al hombre para interpretar liberalmente su realidad y vida sin asumirse a la sublimación del discurso religioso, una cuestión que pareciera ser unilateral, pero que en la realidad se reorienta por nuevos derroteros.

En contraparte tal y como lo afirma Álvarez (2003), es imposible pensar en un ser unidimensional que no se relacione con las dimensiones de existencia en cuanto a su aparejamiento con otros hombres, con el medio que le rodea, y por supuesto, con su trascendencia; en ese sentido, la socialidad se reimpulsa en lo divino o susceptible de ser adorado en la conformación de un mundo verdaderamente humanizado.

Afirma Cueto (1982), que lejos de haber superado la constante de fijar sus perspectivas de desarrollo y avance en eventos tangibles, producto de los procesos de secularización, las sociedades actuales se encuentran embebidas por la presencia de la utopía como representación del ideal de sociedad que persigue y, por su puesto de las muestras más significativas de este proceso, por ejemplo, el ideal de hombre y de todo lo digno de alcanzar como garante del status social. A pesar de que nuestras sociedades se caracterizan por un continuo proceso de racionalización, los seres humanos seguimos deificando, ya no a todo

orden metafísico; sino también, a los objetos tangibles y los espacios donde en mayor medida el ser humano glorifica sus deseos más íntimos, en una especie de fetichismo material que es propio de una sociedad guiada por la lógica científica, tecnocrática y materialista.

En este orden de ideas, hoy como en la antigüedad, los mitos se refieren a los orígenes, pero son los hijos de las transiciones. Los mitos de la modernidad tienen en común con los de la antigüedad su carácter fundacional y existencial. Cueto (citado), afirma que el nuevo Olimpo y sus dioses o semidioses del mercado, nos indican la naturaleza o procedencia de nuestra sociedad donde diariamente se ofician ceremonias en su honor, y entre los que se ubica un hecho atribuido erróneamente sólo a las sociedades más tradicionales, lo lúdico-deportivo, que sigue siendo el escenario donde se reproduce continuamente el teatro de la vida racionalizada del ser humano.

Es precisamente su potencial identificador lo que convierte al deporte en una especie de caleidoscopio, como diría Torralba y Santos (2016), un lugar donde se mezclan diversas perspectivas: su aspecto fundamental en el desarrollo integral de la persona; el deporte como ambigüedad (lo más sublime y lo más mezquino); el deporte como fenómeno de masas; el deporte como sistema de vida; el deporte relacionado con la vida intelectual; el deporte desde una perspectiva intrapersonal; el deporte como una nueva religión social, que genera una serie de actitudes pseudo religiosas.

El signo religioso del evento deportivo

Cuando se hace referencia al carácter religioso del evento deportivo, debemos discutir haciendo uso de la etimología como ciencia de origen del término, lo cual nos puede ilustrar la palabra y su relación con lo que nos interesa. Según el Diccionario de la Real Academia Española (2025), el término religión en su génesis como vocablo latino (que deriva de Religió), hace referencia a toda acción encargada de rendir culto a un hecho que se considera divino. La religión en ese sentido, se explica como un sistema o doctrina que se encarga a través de ideas, mitos, y ritos de explicar lo incomprensible o no sensible de la vida, mundo, naturaleza que corresponde a toda la existencia del ser humano.

Para comprender la trascendencia de la religión como construcción de la realidad colectiva, es menester invocar el principio de transversalidad propio de cualquier creación que tenga el sello de lo humano, donde encontramos las imbricaciones entre el discurso religioso y cualquier forma de construcción de la realidad, llámese individual, por ejemplo, en lo arquetípico; folklore, en el caso de lo antropológico; representaciones colectivas, en sociología; o cultura, en términos generales. Argumenta Giddens (2016), que en el mundo actual persisten en la vida y comportamiento humano, características de las sociedades antiguas en una suerte de continuidad de lo medular más que del *modus vivendi* del alma misma del hombre como ser gregario: en este orden, lo religioso cobra sentido.

Otros autores como García (2001), definen la realidad moderna en términos del uso de la categoría hibridación, para argumentar que las sociedades lejos de trascender, socialmente hablando, en nuevos estadios con instituciones nuevas y procesos por tanto inéditos, se asumen en una suerte de *mezcolanza* obligada de lo tradicional y lo moderno, teniendo como resultado productos culturales que fenoménicamente comportan la unión de elementos de raza, credo con la

meridiana presencia de lo tecnológico en una suerte de sincretismo. Allí, lo moderno y postmoderno, son el medio o espacio de creación, y lo auténtico y autóctono, se rehúsan a desaparecer siendo recreados en un imaginario que, aunque desestimado por los discursos tecnocráticos, vive en cada práctica de manera latente o en algunos casos intermitente. El arte, la música, las formas del uso del tiempo libre y por supuesto el fenómeno deportivo comulga en este escenario complejo.

Frente al inmediatez de las prácticas sociales que plantean un universo múltiple o complementario necesario para mantener el vínculo social, el mismo Giddens (citado) manifiesta: "...la modernidad es un orden postradicional en el que, no obstante, la seguridad de tradiciones y costumbres no ha sido sustituida por la certidumbre del conocimiento racional..." (p 11). Contrario al común denominador de los asuntos que a la vida cotidiana se refiere como a los planteados por el proyecto de modernidad, no existe una exclusión o marginalización de las prácticas sociales cargadas de simbolismo, las mismas se manifiestan en demasía con híbridas formas que en los códigos de lenguaje y comportamiento reproducen estructuras asociadas a consideradas pretéritas formas de organización social.

La cardinal y aparente inamovilidad de la agitación o éxtasis generada por la religión es formidablemente explicada por Durkheim (2007) en las Formas elementales de la vida religiosa, al proponer que la invocación de lo sagrado, identitario y aglutinador, se repite en símil desde las culturas originarias como a las orientadas por lazos más concretos derivados del industrialismo y la división del trabajo que, aunque en franca marginalidad, siguen ocupando un espacio importante. Sociólogos más contemporáneos en atención a la dinámica actual como es el caso de Dunnig (2003) concluye, que a medida que la división del trabajo fuese menos compleja, el deporte se acercaría cada vez más al carácter religioso o ritual de los juegos, en una época en que lo ritual oculta la sacralidad de las asociaciones y relaciones humanas.

Los rasgos esenciales de nuestra cultura están allí en el evento deportivo reproducidos en la lucha del deportista, en la solidaridad del espectador, en la igualdad del escenario que asoma la victoria a quien se haya esforzado más (concepción ascética); son ellos valores que el ser humano multiplica en su vida cotidiana (incluso en el hecho religioso) con miras a caminar, a desarrollarse, evolucionar. Es la función principal que otorgamos a símbolos colectivamente aceptados, al valorar el significado social de la utopía de los convencionalismos propios de la vida misma.

Tal como expresa Durkheim (citado), no puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad. Pues bien, esta refacción moral no puede obtenerse sino por medio de reuniones, de asambleas, de congregaciones donde los individuos, estrechamente próximos uno de los otros, reafirman en común sus sentimientos; de allí, las ceremonias que, por su objeto, por los resultados que producen, por los procedimientos que emplean, no difieren en naturaleza de las ceremonias propiamente religiosas. Según Diem (1966), todos los deportes tienen su origen en un culto.

Siendo así, el deporte emana en sus múltiples simbolismos los valores esenciales de la cultura moderna, como manifiesta Ferrando y Otros (citado), señalando que son la competencia, la idea de progreso y la igualdad. En cada uno de estos valores se refleja, no de manera aislada, la vida misma del hombre moderno en su lucha por sobrevivir, en su idea de avanzar por el esfuerzo y el sacrificio, en igualdad con semejantes, rivales de carne y hueso, naturales o creados por su capacidad de proyectarse hacia el futuro.

Como refiere Ramos (2008), el deporte posee dos características, una tradicional vinculada a una liturgia ritualística y la otra propiamente a las reglas del espectáculo deportivo. El análisis de los significados que se le otorgan a las manifestaciones deportivas resulta en un complejo entramado de significados colectivos, aceptados por particulares, no en sentido homogéneo debido a que nuestras cosmovisiones varían de acuerdo a la percepción que tenga el individuo o grupos de individuos de los hechos trascendentales para su vida. Sin embargo, como nos afirma García y Otros (citado), en el evento deportivo son sus valores aceptados por los actores que participan en el desarrollo del evento, los que terminan por recrear símbolos, mitos y rituales, que le dan significado.

Es la presencia de estos factores lo que nos permite afirmar que el deporte se expresa como una religión heterodoxa. Es el discurso del progreso deportivo, expresado en sus valores fundamentales, *Citius, Altius, Fortius*, lo que configura los símbolos que lo alimentan, (gestos, acciones, campeones, medalla, vestidos), como también es el ceremonial que se levanta como rito en espacio creado para tal fin (estadio), los elementos que validan lo antes mencionado. El carácter simbólico del deporte es universal y diferente de lo que se puede observar en el hecho religioso, el cual se circunscribe a un determinado grupo o colectivo de individuos. Gracias al auge que ha adquirido el espectáculo deportivo y el notable avance de las tecnologías de la información, los eventos deportivos penetran hasta en las culturas más ortodoxas sin importar raza o credo, lo cual convierte a la actividad en un escenario de encuentro aceptado de manera pasiva por quienes en otras instancias estarían diametralmente opuestos.

El punto que vitaliza la impronta simbólica del deporte es atribuido según Parlebas (citado) a la potencialidad de las interacciones motrices que reproduce y aseguran las comunicaciones motrices: en una compleja red intersubjetiva y legítimamente sentida, se coloca al deporte como práctica social significativa en la vida del hombre, incluso, agrupando a la sociedad en torno a los mismos ideales. Coloque en una cancha a personas de procedencias diferentes: asiáticos, árabes, latinoamericanos, israelitas, europeos, y ponga en el centro un balón de fútbol y luego compruebe la comunicación que se establece entre individuos procedentes de áreas geográficas diferentes y con una carga cultural totalmente heterodoxa.

Ahí está el potencial carácter simbólico del evento. Dice Cueto (citado), que una de las características básicas de toda religión es la presencia de lo simbólico, lo mítico y ritualístico: en una sociedad de la apariencia, de la disuasión, de lo profano, carente de moral y significados metafísicos, el deporte se levanta como una de las mitologías donde se adora lo que somos cual vitrina de exhibición de nuestra cultura en la sociedad del show, de la maravilla tecnológica, del lucro, de la satisfacción.

Según Parlebas (2001), el lenguaje deportivo como toda representación co-

lectiva está conformado por estructuras metacomunicativas en las que símbolos: banderas, cánticos, sonidos, emblemas, gestos, himnos, uniformes; traducen los valores representativos del deporte competencia, progreso, igualdad. Así, una falta, un gol, un hit, homeround, transmiten sensaciones y emociones colectivamente aceptadas: alegría, miedo, éxtasis, complacencia, sacrificio, victoria, rabia contenida en cuanto sus valores son fortalecidos u amenazados.

Preliminares

Quien escribe, propone que el deporte comporta elementos del discurso religioso; específicamente la triada símbolo, mito y rito, como parte de la arquitectura comunicativa de los eventos deportivos y del discurso del ideal ilimitado de progreso. A su vez, agrega con atención al competidor, su concepción ascética, en lo referente a la disciplina misma de la formación del deportista profesional que supone una noción de entrega y sacrificio similar a la de los practicantes de una religión tradicional. Aunque la idea de similitud nunca ha implicado sugerir al deporte como un símil exacto de la religión, si denotamos en su trama comunicativa que se pueden considerar en estudios sociológicos, antropológicos y psicosociales.

Vemos en el deporte de competición asociado al espectáculo, una suerte de emulación con signos de religión secular, profana, material, cargada de formas para ser aprendidas por sus fieles seguidores. Coubertain (2012), como hombre que restituyó el ciclo olímpico moderno, expresaba que la característica fundamental del movimiento deportivo moderno como el antiguo, era el mantenimiento de su condición religiosa, principio expresado en su definición de deporte entendido como el culto voluntario y habitual del ejercicio muscular intensivo apoyado en el deseo de progreso y que puede llegar hasta el riesgo. La historia ha demostrado que en cierta medida el principio coubertaniano se cumplió, con la salvedad de que en el mundo actual los dioses adquieren el carácter utilitario que emana del colectivo que los invoca: el éxito, el progreso, la perfección, la patria, la raza, la bandera, el equipo.

Referencias

- Altieri, A. (2001) Qué es la Cultura. La Lampara de Diógenes. Revista de Filosofía. (2), 15-20. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.
- Álvarez, L. (2003) La idea del hombre. El hombre como ser de relaciones sociales. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIO-TAM 37/42.
- Aranguren, J. (2005). Comprender la Religión. Pamplona: EUNSA.
- Cueto, J. (1982). Mitologías de la Modernidad. España: Salvat.
- Coubertain, P. (2012). La Educación Inglesa. Universidad Autónoma de Madrid.
- Diem, C. (1966) Historia de los deportes (vol. I y II). Luis de Caralt. Barcelona.
- Dunnig, E. (2003) El fenómeno deportivo: estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización. Barcelona: Paidotribo.
- Durkheim, E. (2007). Las Formas Elementales de la Vida Religiosa. Madrid: Akal.
- Ferrater, M. (1979). Diccionario de Filosofía 4ta edición México: Atlante.
- Galeano, E. (2012). El Fútbol a Sol y Sombra. Madrid: Akal.
- García y otros. (2017). Sociología del Deporte. Madrid; Alianza, 4ta edición.

- García, N (2001). *Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Iglesias, M. (1998). *Estudio y Comprensión del Hombre*. La Universidad del Zulia.
- Mircea, E. (2014). *Lo Sagrado y lo profano*. Argentina: Ediciones Paidós.
- Moscoso, S. y Sánchez, R. (2023). *Sociología del Deporte*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Ramos, D. (2008). Deporte y símbolos. *Efedeportes Revista Digital* 1/3. <https://www.efdeportes.com/efd120/deporte-y-simbolos.htm>
- Real Academia Española. (2025). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/religi%C3%B3n>
- Parlebas, P. (2001). *Juego, Deportes y Sociedades*. Léxico de Praxiología Motriz. Barcelona: Paidotribo.
- Torralba, F. y Santos, I. (2016). *Inteligencia Espiritual y Deporte*. Barcelona: Plataforma Actual.
- Trías, E. (2000). *Por qué necesitamos la Religión*. Argentina: Circulo cuadrado.

Wullian Ramón Mendoza Gil: Licenciado en Sociología, Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ); Especialista en Gerencia Pública, Universidad de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA); Doctor en Ciencias Gerenciales, Universidad de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA); Postdoctor en Políticas Públicas y Educación, por la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY). Profesor Titular adscrito al pregrado Ciencias del Deporte de la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy en las áreas: Sociología del Deporte, Historia del Deporte y Seminario, Rector de la UNEY.